

mano del Catolicismo, siempre y en todas partes que hubiera que aliviar alguna desgracia de la humanidad: si ésta ha de ser socorrida con tierno cuidado, con solicitud y con amor, preciso es encomendarla á la caridad cristiana.

La Cruz Roja es una asociacion materialista, que solo se cuida del cuerpo, y que, á pesar de su nombre, nunca lleva un crucifijo para presentarlo á los ojos del soldado moribundo: la caridad católica cura las heridas del cuerpo y procura la salud del alma.

La Cruz Roja, ¿qué consuelos puede prodigar al soldado, á quien hay que amputar algun miembro, ó con qué esperanzas endulzará los últimos momentos del moribundo? Pero la caridad católica llora con el desgraciado, le prodiga los consuelos que solo sabe dar la religion, convierte su pensamiento hácia Dios y le muestra el Cielo.

La Cruz Roja se compone de muchos hombres que juran y blasfeman; la caridad católica, de Religiosos y Monjas que ruegan y lloran. Los primeros podrán prodigar sus cuidados con esmero y puntualidad si se quiere; pero, ¿podrán ni aun imitar la ternura, la delicadeza, la sensibilidad de aquellas inocentes Hermanas de la Caridad, que aparecen como ángeles humanos?

Muchos de los miembros de la Cruz Roja prestan sus auxilios por un salario, y otros por vanidad, para que se hable de ellos; la caridad católica presta los suyos por conciencia y por religion.

Fácil sería continuar todavía el paralelo, pero basta lo dicho para probar que el principio materialista es incapaz por sí mismo de mejorar la condicion de las víctimas de la guerra, y que léjos de mejorarla con los socorros que quiere prestarles independientemente del Catolicismo, la ha empeorado. ¡Pobres heridos, si quedasen exclusivamente confiados á la filantropía, si hubiesen de ser socorridos solamente por la *Cruz Roja!*

En resumen; el principio indiferentista ó materialista aumenta las guerras y las hace más sangrientas; tiene recelosas á las naciones y las obliga á sostener ejércitos numerosos en tiempo de paz; pervierte al soldado y apaga

su valor y su disciplina, y es incapaz de remediar ó disminuir los males de la guerra, que hace servir á su egoismo.

Solo el principio católico es el que puede hacer la felicidad de las naciones, tanto en la guerra como en la paz. El solo es el regulador de la verdadera civilizacion.

## CAPITULO IV.

### La Iglesia protectora del órden social.

Todo sistema que se encamina próxima ó remotamente á destruir el órden social, es enemigo de la Iglesia católica, y todo sistema enemigo de ésta, tiende á perturbar el órden social. Tan íntimamente ligados están la una y el otro.

Nuestro siglo ha sido fecundo en estos sistemas, si no inventándolos, esforzándose en reducirlos á la práctica, que es mucho peor: y haciéndonos temer por la violencia y tenacidad con que son defendidos, que va á llegar pronto un dia en que la sociedad sea sacudida por espantosos trastornos, si los hombres de bien no se unen decididamente para evitarlos ayudando á la Iglesia, que es la única que puede luchar victoriosamente contra aquéllos.

Las sociedades secretas no se contentan ya con promover resoluciones políticas, como hasta aquí han hecho, sino que quieren llevar á cabo revoluciones sociales, destruyendo todo lo existente, para formar una sociedad nueva segun sus calenturientas utopias: no se contentan con turbar la tranquilidad pública, sino que quieren turbar la tranquilidad doméstica; no les basta tener en alarma á todos los Gobiernos, sino tambien á todos los padres de familia y aun á todos los hombres honrados.

Han enardecido todas las malas pasiones, han despertado todos los malos instintos del pueblo vicioso y han formado compactas y numerosas falanges, que son un peligro continuo y una amenaza contra el órden, contra la familia

y contra la propiedad. Nada hay sagrado para ellos, ni áun lo que pasa por indiscutible entre los pueblos más salvajes; religion, moralidad, justicia, honor. Sedientos de gozes brutales, sin reparar en medios, todo lo arrostran por satisfacerlos, y sin respeto ni temor divino ni humano, sin el pudor siquiera de los irracionales, proclaman cínicamente desde la *iguerra á Dios! y la propiedad es el robo!* hasta el *amor libre*, hasta la más asquerosa promiscuidad. No hay en ninguna lengua palabras bastante enérgicas para condenar tanta infamia, tanta degradacion.

Es natural que sucediera esto despues de haber quitado del corazon de los pueblos la religion, que es el freno de todos los deseos desordenados. Por lo tanto, el único medio para salvar el órden social, tan sériamente amenazado por estos monstruosos sistemas, es restaurar la religion. Esto solo la Iglesia puede hacerlo: luego solo ella puede proteger y asegurar el órden social.

Expondremos brevemente las tendencias y fines de las *sociedades secretas*, del *comunismo*, del *socialismo* y de su engendro la *Asociacion internacional de trabajadores*, y se verá con su simple exposicion que solo la Iglesia es capaz de contener sus disolventes progresos. Si los pueblos no son católicos, bien pronto serán materialistas, y luego salvajes. La *Commune* de París y los horrores de Alcoy y Cartagena son la prueba.

#### § I.—La francmasoneria (1).

Comprendemos en esta palabra todas las sociedades secretas, de cualquiera denominacion que sean, pues todas se proponen idénticos fines, y emplean casi idénticos medios. Nada diremos de su antiquísimo origen, que algunos pretenden remontar á la época de Salomon, ó al ménos al

(1) Véase *Los francmasones y las sociedades secretas*, obra interesantísima. *Histoire de la franc-maçonnerie*, por Eckert, traducida por el Ab. Gyz. *Los francmasones*, lo que son, lo que hacen, lo que quieren; opúsculo por monseñor de Segur.

tiempo de Domiciano. Lo que consta ciertamente es su identidad con los Caballeros Templarios, muchos de los cuales, despues de la estincion de su Órden el año 1312, decretada justísimamente por causa de sus crímenes, se salvaron en Escocia, constituyéndose en sociedad secreta, jurando un ódio implacable y una cruel venganza á los reyes y al Papado (1). Tampoco hablaremos de los diversos ritos en que se divide la masoneria (2), la formacion de las *lógias* (3), el misterioso y ridiculo ceremonial con que son admitidos los sócios, y los diversos grados que hay en ellos (4). No pretendemos hacer la historia de estas sociedades. Solo nos proponemos hacer ver sus fines reprobados, y los inmensos daños que han causado, así como tambien que son uno de los más sérios peligros contra el órden social.

Toda sociedad secreta, por lo mismo que existe, se constituye en disentimiento y en lucha con la sociedad pública, manifiesta que no piensa ni obra como el comun de los hombres, pues en este caso obraría á la luz. Luego en el mero hecho de ocultarse con tanto cuidado, declara que no se propone cosa alguna buena. Por eso exige á sus iniciados tan terríficos juramentos de guardar el secreto, amenazándolos con la muerte si lo quebrantan. Por eso exige de ellos una obediencia ciega á las órdenes de los

(1) Véase Henrion, *Hist. Ecc.* lib. LXXXVIII, núm. 21 y siguientes que trata eruditamente este punto.—Id. Berquier, *Diccion. Teol.*, artic. *francmasones, sociedades secretas, Templarios*.—La justicia con que fué extinguida la Orden de los Templarios es un punto histórico que la critica ha puesto ya fuera de toda duda.

(2) El rito *francés*, el rito *escocés*, el rito *misraim*, etc.

(3) Así se llaman las reuniones parciales de los hermanos masones, que comunican todas con la *lógia* central. Tienen tambien el nombre de *ventas*, etc.

(4) Se entiende diversos grados de iniciacion en los secretos de la sociedad. Los grados inferiores son *aprendiz*, *compañero* y *maestro*, y los grados superiores *juez filósofo*, *anciano*, *elegido*, *caballero del sol*, *caballero kadosch*, *rosa-cruz*, y otros muchos.

jefes, casi siempre desconocidos, siquiera manden el incendio y el asesinato; y, ¡ay de los que se resistan á obedecer! no tardan ellos mismos en ser víctimas de su desobediencia. Decir *sociedad secreta*, equivale á decir *sociedad reprobada* y perniciosa. Esto dicta la recta razon y lo expresa el mismo Jesucristo con una sentencia gráfica: *El que obra mal, aborrece la luz* (1).

Se dice, sin embargo, que las sociedades secretas se proponen ejercer la beneficencia, que su fin no es otro que ejercitarse en el amor recíproco y reunirse para auxiliarse. «Lectores míos, responde á esto el P. Franco, habreis oido muchas veces esta réplica, como la he oido yo; medítadla, empero, un instante. ¿Os parece posible que á la luz del cristianismo, en el seno de la sociedad católica, sea necesario esconderse y reunirse con secretos juramentos, solo para hacer bien al prójimo, amarse y protegerse recíprocamente? ¿Ha prohibido la Iglesia la caridad, ó, por el contrario, la quiere y la recomienda, constituyendo el asunto de sus predicaciones sempiternas? ¿Ha existido acaso algun Gobierno que haya vedado á los hombres amarse y protegerse, para que sea preciso hacerlo á escondidas? ¿A quién persuadirán tales extrañezas?» (2).

De ningun modo se pueden conocer mejor los fines de las sociedades secretas que por lo que han hecho hasta aquí y por lo que tratan de hacer. Segun esto, aparece que su verdadero objeto es destruir toda soberanía y toda religion, especialmente el Catolicismo, trastornar la sociedad por completo para constituirla de nuevo sobre las bases del naturalismo y del materialismo, y sustituir «los derechos del hombre á los derechos de Dios.» «¡Guerra á Dios, á Jesucristo y á su Iglesia! ¡Guerra á los reyes y á todo poder humano que no esté con nosotros!» Tal es su divisa, tal es su enseña.

(1) Joan. III, 20.

(2) *Respuestas populares*, etc., cap. 26.

Sin embargo, no todos los francmasones están iniciados en estos planes tenebrosos. Segun los últimos cálculos, pasa de ocho millones el número de los francmasones, repartidos en cinco mil lógiás, sin contar las traslógiás, que son la verdadera sociedad secreta y peligrosa. De esos ocho millones no hay más que quinientos mil miembros activos, como confesó el periódico *El mundo masónico* en su número de Agosto de 1866. Y, ¿quién duda que desde esta época se han aumentado considerablemente? Pero por más que muchos ignoren estos planes de la masonería, y aun se indignen cuando se les acusa de ellos, lo cierto es que existen, y se procura llevarlos á cabo con una persistente tenacidad.

Es un hecho completamente averiguado que todas las revoluciones acaecidas en los últimos cien años deben atribuirse á la influencia de los masones, que se vanaglorian públicamente de ello en sus libros y en sus periódicos. Desde la revolucion francesa de 89 y 93 hasta la revolucion española en 1868, y la ocupacion de Roma en 1870, todas las perturbaciones que han agitado á Europa han sido obra de las sociedades secretas. Esto no lo niega ninguna persona medianamente instruida.

Casi todos los miembros de la Convencion francesa, con el villano Luis Felipe Igualdad á la cabeza, eran masones. Lo mismo se ha de decir de los revolucionarios de este siglo en todas las naciones, á quienes todo el mundo puede señalar con el dedo, sin que cite sus nombres, pues son bien conocidos; y, por otra parte, los han señalado los periódicos con sus nombres y grados masónicos. Todos los soberanos destronados en Europa en lo que va de siglo, que no son pocos, deben su caída á las maquinaciones de la masonería.

Si comprendieran esto los reyes, ¿se harían admitir entre los francmasones? ¿Se declararían sus protectores? ¡Cuán errados viven algunos, creyendo ver en la masonería un apoyo para sus tronos! Más yerran todavía si creen que por estar iniciados en ella van á penetrar sus secretos. Semejantes á aquel que abrigó á una víbora en su se-

no, los reyes que protegen á la masonería, sentirán más pronto ó más tarde su picadura mortal (1).

La francmasonería se ha apoderado de casi todos los Gobiernos de Europa, ó al ménos logra intervenir en ellos por medio de sus miembros; ocupa los más altos puestos y desempeña los más importantes destinos. De aquí proviene que los Gobiernos se han hecho enemigos del Catolicismo, perseguidores del Clero y protectores de la herejía; y, por regla general, todos sus actos y decretos llevan tendencias anticatólicas.

«Así es, que la francmasonería declara altamente que ella es la que prepara á la sombra la destruccion del Catolicismo en Italia, en Alemania, en Austria, en Bélgica, en España, en Portugal, en Méjico, etc.» Ella es la que fomenta las actuales persecuciones de la Iglesia en todos los países, la que tiene cautivo al Papa, la que ha suprimido las Ordenes religiosas en Roma, sin reclamacion de ninguna nacion para proteger á las casas de los generalatos; ella es la que sostiene el cisma en Suiza, y tiene en el destierro á sus Obispos; ella es la que promulga las leyes inficuas en Prusia, que son la tiranía más odiosa contra los católicos; ella es la que tiene en la miseria al Clero de España, y trata de vender sus Templos, y arroja á las Monjas de sus Conventos, insultando además su debilidad. Todo esto hace la masonería, no ya en secreto, desde que es poderosa, sino á la luz del sol.

Proviene todo esto de que la francmasonería no quiere ninguna religion. «La francmasonería, escribía el venerable hermano Proudhon, es la *absoluta negacion* del elemento religioso.» Las lógias se han manifestado muchas veces

(1) Está fuera de duda que han sido masones José Bonaparte, rey intruso de España; Luis Felipe I, de Francia; Leopoldo I, de Bélgica, etc. En el año 1869 eran grandes maestros Jorge V, de Hannover; el rey de Suecia, el gran duque de Hesse, el príncipe Federico, de los Países-Bajos, y otros muchos. El rey de Prusia es el protector de toda la francmasonería alemana. Véase el *Anuario masónico* de dicho año.

francamente ateas. Feverbach, en un libro para los operarios, decía que *solo el hombre es nuestro Dios*. Los clubs de Suiza gritaban: ¡*Abajo Dios!* ¡*Viva el inferno!* Uno de los jefes escribía en 1844 á un colega suyo: *El club de Losanna avanza á pasos de gigante por las vías del ateísmo y de la perversion moral*. Marr se gloriaba en otra ocasion: *En breve habré hecho de todos mis oyentes otros tantos enemigos personales de Dios* (1). Las lógias alemanas hacian últimamente la declaracion siguiente: «Los francmasones deístas están por encima de las divisiones religiosas. No solo nos conviene colocarnos encima de las diferentes religiones, sino sobre toda creencia en un Dios, cualquiera que éste sea» (2). *El Mundo masónico* se expresaba como sigue: «¿Pues qué, dirán, nada hay y que exigir de un hombre para que sea digno de ser mason? Nada, sino que sea un hombre honrado. ¿Desecha la idea de Dios? Presentadle una que satisfaga á su razon. ¿Duda de la vida futura? Probadle que la nada es una idea contradictoria. ¿Desconoce las bases de la moral? ¡*Qué importa!* si vive y se conduce como si las admitiese» (3).

Como consecuencia de su odio desenfrenado al Catolicismo, formaron las horrendas sectas de los *solidarios*, que se obligan entre sí, por medio de un pacto formal, á vivir sin religion y á morir sin los auxilios del Sacerdote; la de los que pagan á los padres para que *no bauticen á sus hijos*, y la que organiza los escandalosos *entierros civiles*, que son el mayor insulto á los sentimientos católicos, y que se hacían con tal cinismo, que ha debido prohibirlos la autoridad pública, por más que fuese de las mismas ideas, como ha sucedido hace poco en Lyon y Marsella.

Además, hacen público alarde de corromper al pueblo. «Lo esencial, escribía uno de sus jefes clandestinos, por sobrenombre *Petit-Tigre*, lo esencial es separar al hombre

(1) Franco, obra citada, cap. 35, núm. 2.

(2) *Gaceta de los francmasones* de 15 de Diciembre de 1866.

(3) *Gaceta de los francmasones* de Setiembre de 1866.

de la familia y pervertir sus costumbres (1). La moral, según ellos, consiste en seguir las inclinaciones de la naturaleza; es la *moral universal* que todo hombre y toda mujer llevan impresa en su ánimo cuando vienen al mundo» (2). Sobre todo tratan de proscribir de las escuelas toda enseñanza religiosa, á fin de hacer de los niños otros tantos *libres pensadores*. En Noviembre de 1866 se inauguró por los masones de Alsacia una liga de enseñanza para la Francia, á imitación de la que funciona en Bélgica desde 1864, la cual tiene por principio «no servir á los intereses particulares de ninguna opinion religiosa,» ó, lo que es lo mismo, negar toda religion. El *Mundo masónico* declaraba en Febrero de 1867 «que todos los masones debían adherirse á esta liga bienhechora, y que las lógias deben estudiar los mejores medios de hacerla eficaz.»

De todo lo cual consta ciertamente que la masonería, bajo el punto de vista religioso, es impía, anti-cristiana y atea; bajo el punto de vista político, es la revolucion personificada, es la negacion de toda autoridad; bajo el punto de vista moral, es peligrosa, perversa, inmoral, contraria á las leyes más elementales de la justicia humana y al buen orden de la sociedad.

Basta presentar para prueba de ello el juramento masónico, y la pena de muerte con que se castiga su violacion. Desde que presta este juramento el francmason, se entrega atado de piés y manos á un poder oculto, que nunca conocerá, que le dará orden de matar y tendrá que hacerlo, y si no obedece, tendrá que morir. Un hombre honrado, no digo un cristiano, sino un simple hombre de bien, en la acepcion vulgar de la palabra, ¿puede prestar juramento de francmason?

«¿Cómo se debe calificar, pregunta monseñor de Segur, una sociedad privada, que, prescindiendo de la sociedad civil, amenaza fria y oficialmente con la pena de muerte á

(1) Carta á la lógiá piamentesa de 18 de Enero de 1822.  
(2) *El Mundo masónico*, Setiembre 1866.

todos sus miembros si no permanecen fieles á sus leyes? ¿Cómo calificar á una sociedad privada que se atreve á decir: Si me sois infiel, ningun rincón de la tierra os ofrecerá un abrigo que os ponga á cubierto de estas armas vengadoras? ¿Qué es esta amenaza más que un homicidio, un asesinato? Luego existe allí un crimen justiciable, según las leyes de todo país civilizado.»

«Así es que, digna de reprobacion, bajo el doble concepto de la razon y de la fe, la francmasonería ha sido justamente condenada por la Santa Sede, la cual, en esta circunstancia, como en tantas otras, ha ejercido valientemente la mision saludable que Dios le ha confiado. Encargada de enseñar á los pueblos las buenas doctrinas, de proclamar y defender la verdad, de juzgar, arrancar la máscara, condenar y perseguir el error y el mal, la Santa Iglesia ha herido solemnemente con sus anatemas á la francmasonería en todos sus grados y bajo todas sus formas. Todo francmason queda, por consiguiente, excomulgado; los simples *aprendices* como los *grandes orientes*; los grandes personajes lo mismo que los pequeños; los afiliados en las lógias como los adeptos en las *traslógias*» (1).

Reiteradas veces ha sido fulminado el anatema contra las sociedades secretas por muchos Romanos Pontífices. Desde muy léjos descubrieron éstos la perversidad de estas sociedades, y como guardianes vigilantes de la fe, de la moral y de la tranquilidad pública, levantaron su voz contra ellas. Así lo hicieron Clemente XII en 1738 (2); Benedicto XIV en 1751 (3); Pío VII en 1821 (4); Leon XII en 1825 (5), y Pío IX en muchas ocasiones. La sociedad debe agradecer á sus esfuerzos que las lógias no hayan hecho mayores progresos, y si los Gobiernos hubieran auxiliado

(1) *Los francmasones*, cap. 30.  
(2) *Constit. in eminenti*.  
(3) *Constit. Providas*.  
(4) *Const. Ecclesiam a Jesucristo*.  
(5) *Const. Quo graviosa*.



decididamente á la Iglesia, tal vez ya no existiría la francmasonería.

Esta es hoy fuerte, es formidable, mas no tanto por su propio valor, como por la postracion, la inercia y la apatía de los buenos y por la relajacion de las virtudes cristianas y sociales que se observa en todas las clases y estados. Si los católicos tuvieran tanta energía y actividad para el bien como estas sociedades tienen para el mal, no tendríamos que temer sus maquinaciones. Dentro de algunos años de contrarrestar activamente su propaganda, desaparecerían para siempre á pesar de que halagan las pasiones. Las tinieblas no pueden resistir mucho tiempo al sol.

#### § II.—*El socialismo y comunismo* (1).

Las funestas teorías filosóficas del progreso indefinido ó nuevo panteísmo, aplicadas al órden social, y tratando de manifestarse en hechos positivos, han producido grandes inquietudes y agitaciones, y un desórden material y moral que la época presente no sabe desembrollar. En cuanto se prescinde de la luz de la revelacion, es natural que el espíritu humano se abisme en el caos.

Desde que el racionalismo ha destruido en un grande número de hombres la fe en los dogmas cristianos, fuente de la caridad y del desprendimiento, y que por resultado de este desfallecimiento de la vida moral, la condicion material de los proletarios ha empeorado hasta el punto de presentarse amenazadora, los filósofos racionalistas, testigos de tan funesto progreso, han escogitado diversos medios para atajarle. La mayor parte se han propuesto destruir formalmente las bases en que se apoya la sociedad actual, sin las cuales no puede subsistir sociedad alguna, que son la religion, la autoridad, la familia y la propiedad.

El Catolicismo ofrece cuantos recursos pueden desearse,

(1) *Historia del comunismo*, por Sudre.—*El Cristianismo y el socialismo*, por Lustrae.—*Ensayo sobre las lecturas de la época*, por Roca y Cornet, tomo 2.º, caps. 35 y siguientes.

y son los solos eficaces para curar los males de la humanidad; pero los nuevos reformadores han rehusado someterse á él y han inventado planes y sistemas, haciéndose la nécia ilusion de que con ellos podrían regenerar la sociedad.

Los tres reformadores más audaces de nuestra época, que por sus doctrinas han contribuido más á la relajacion de los primeros principios de moral y de órden público, han sido el conde San Simon, Fourier y Roberto Owen, los cuales han tenido numerosos discípulos, que han hecho despues de ellos gigantescos esfuerzos para reducir á la práctica sus imposibles teorías, y hoy tienen en continua alarma en todas las naciones á todos los hombres honrados.

Porque las doctrinas de aquéllos, harto peligrosas por sí mismas, son llevadas hoy públicamente hasta sus últimas consecuencias, y se hace alarde de predicar los principios más disolventes, y las turbas esperan ansiosas una era de venturoso progreso... el comunismo.

Aunque por diversos caminos, y presentando diversas teorías, las diversas escuelas socialistas van á parar en último término á este punto, como medio de establecer la igualdad absoluta entre los hombres y repartir entre todos la mayor suma posible de goces materiales. Este es el fin á que aspiran, como si no hubiera más vida que la presente ó como si no hubiera ninguna diferencia entre el hombre y el bruto. Blasonan de libres y se hacen esclavos de la materia; proclaman la soberanía de las pasiones, la rehabilitacion de la carne y el más grosero sensualismo, y erigen en principio la irresponsabilidad moral del hombre.

Una vez sentado que la satisfaccion de las pasiones debia ser la ley suprema de las sociedades, era lógica la induccion de que ésta no reconociese límite alguno. Respetar la propiedad de otro es una compresion, una violencia: preciso era abolir la propiedad. Respetar la mujer de otro es una privacion; será menester abolir el matrimonio. Respetar los derechos de familia es capitular con los derechos de todos, y en especial era necesario abolir la herencia, la ley de sucesion. Así es como por un singular extre-

mo de refrenar la civilizacion, se retrocede al estado de pura naturaleza. En vez de reconstituir la sociedad, la destruyen.

Fácil es descubrir la profundidad de los abismos á que estas teorías arrastran al mundo. Los sistemas socialistas conmueven todas las bases sociales, y si por un milagro se planteasen, harían imposible la sociedad. No se conocería más derecho que la fuerza, la ley del más audaz y poderoso, y en breve habría desigualdades más monstruosas é injustas que las que hoy existen. Porque todo hombre tiene una inclinacion violenta á la dominacion, á las riquezas y á los placeres, sin sujetarse á tasa, en cuanto quedara abandonado á sí mismo, sin el freno de la religion. Esta reprime los deseos desordenados del hombre y sostiene sus pasiones, por lo cual hace posible la sociedad, de cualquier modo que esté constituida, supuesto que obra inmediatamente sobre el individuo y le prescribe sus deberes en todas sus posiciones y la resignacion á la suerte que Dios le ha dado. Pero el socialismo, predicando la necesidad de adquirir la mayor suma de felicidad posible en la vida presente, y que nada hay que temer despues de la muerte, enciende todas las pasiones, sin que se repare en medios de satisfacerlas. El fuerte abusaría de todo para procurarse placeres, y el débil sería víctima de quien quisiera explotarle, y esclavo más miserable que cuantos hasta aqui se han llamado infelices. ¿Qué ascendiente puede tener la ley sobre hombres que nada temen despues de esta vida? Por eso decía Voltaire que la igualdad socialista es la cosa más natural y la más quimérica.

Inútil es insistir mucho en demostrar que los sistemas socialistas son contrarios al Catolicismo. Efectivamente es así: niegan los principales dogmas, como la caida original, la redencion segun la explica la Iglesia, el infierno y los principales atributos de Dios, y van á parar al panteísmo. Y todos consideran al Catolicismo como una religion grande en su tiempo, que ha operado un gran progreso social, pero que ha pasado su tiempo y debe ser abandonado y aún es funesto para la época presente. Otros, como Ro-

berto Owen, se pronuncian abiertamente contra todas las religiones existentes, presentándolas como el origen de las desgracias de las sociedades que sean dirigidas por sus principios. «Su religion, dicen, es la religion de la caridad, la religion racional, pero sin reconocer otro culto que la ley natural, que ordena al hombre seguir los impulsos de la naturaleza y encaminarse al objeto de su existencia.» Finalmente, nadie ignora que en la actualidad los clubs socialistas proclaman abiertamente el ateísmo.

La moral socialista está condensada en los siguientes principios de Fourier: El deber del hombre consiste en seguir sus atracciones, es decir, sus pasiones. Las ideas de vicio y de virtud son radicalmente falsas. El destino del hombre es cultivar el globo, su fin el ser dichoso, el medio, la asociacion. El bien es el desarrollo armónico del hombre; el mal es la actual civilizacion. La verdadera felicidad consiste en tener muchas pasiones y muchos medios de satisfacerlas.

«El panteísmo de Fourier, dice Mr. Maret, y sus tendencias materialistas, son manifiestas; su sistema filosófico nada ofrece de nuevo. Nos limitaremos á una observacion sobre la moral de esta teoría, la legitimidad de todas las pasiones y la necesidad de su desarrollo. No dar otra ley á la pasion que la pasion misma, negar toda ley moral, es legitimar todos los desórdenes, todos los vicios y degradaciones que pueden hacer al hombre inferior á la bestia.»

Lo cual llega á mayor extremo en la teoría de Owen, que afirma: «que el hombre no es bueno ni malo al nacer; pero las circunstancias le hacen lo que es. Como le es imposible modificar su organizacion, ni cambiar las circunstancias que le rodean, de aquí es que sus sentimientos, sus ideas, sus convicciones y sus actos, son hechos necesarios, y, por lo tanto, no puede ser responsable de ellos. Un hombre vicioso ó culpable no es más que enfermo, y, por lo tanto, no debe ser castigado.» No hay necesidad de refutar tan monstruosas aberraciones, que están en abierta oposicion con el sentido íntimo, con el grito de la concien-

cia, con el consentimiento del género humano, con las leyes y costumbres de todos los países, y abren la puerta á todos los excesos. «Estas doctrinas, dice Balmes, dejan de ser peligrosas de puro ofensivas á la dignidad humana.»

Además, estos sistemas desoladores tienden directamente á la degradacion y á la destruccion de la familia. Ellos proclaman la *emancipacion de la mujer*, suponiendo falsamente que en la actualidad se halla oprimida, y lo que quieren es la *mujer libre*, la mujer que haga cuando quiera muchas cosas impropias de su carácter y de su pudor, que es la salvaguardia de su dignidad. Quieren establecer la igualdad completa de los sexos, destruyendo la obra de la naturaleza y que el hombre y la mujer puedan juntarse libremente en matrimonio, y romper libremente sus lazos cuando les convenga: y áun si se plantearan en toda su extension las utopias comunistas, se estableceria la más brutal promiscuidad. Ya hemos probado en otro lugar, que solo dentro del Catolicismo puede la mujer conservar su dignidad. Quitan tambien la dignidad del padre, quitándole la autoridad sobre sus hijos y proclamando la abolicion de la herencia. Así es, que el hombre que segun todos los códigos civilizados es en su lecho de muerte como un legislador para disponer en testamento de los bienes adquiridos por su trabajo, se ve en la imposibilidad de recompensar los beneficios recibidos y manifestar su cariño á las personas que le amaban. Su muerte se reduce á una unidad restada de la comunidad. No puede negarse que esto apaga el mayor estímulo de la actividad humana, que multiplica sus esfuerzos y desvelos para dejar una herencia á sus hijos.

Por último, el socialismo y comunismo negando la propiedad, hacen la sociedad imposible mientras los hombres no sean Angeles. La propiedad es un hecho de la misma naturaleza, y su deseo innato en el hombre se funda en el mismo derecho natural de atender cada individuo á su conservacion, y, por consiguiente, de poseer de un modo permanente y estable los medios de asegurarla. Para ello trabaja el hombre, y despues de satisfechas sus necesida-

des actuales, reserva y acumula el sobrante de su trabajo, y con esto se hace legítimamente propietario. Pero si no se le reconociera esta propiedad, el hombre no trabajaría sino para satisfacer su necesidad presente, y esto no es posible, ni áun en el estado salvaje, en que el hombre vive de la caza y se viste de pieles. Mas el hombre civilizado, con frecuencia no coge el fruto de su trabajo hasta pasado algun tiempo, y con un mismo acto de trabajo, tiene que atender á las múltiples necesidades de la vida social, que no podría satisfacer individualmente y con sus fuerzas aisladas. Luego debe y puede reservar el producto de su trabajo para cuando sus necesidades lo exijan, y, por lo tanto, puede disponer libremente de estos productos á beneficio de otros, á cuyo bienestar quiera contribuir, ó cuyas necesidades está obligado á satisfacer, como el padre á sus hijos, cuando no pueden éstos por sí mismos. Sin el derecho de propiedad indiscutible é inviolable, la sociedad no subsistiría. El mismo Dios ha sancionado la propiedad, haciéndola sagrada, mandando no solo respetarla, sino tambien no codiciarla. Por último, la propiedad individual estable es un hecho universal de todos los tiempos y todos los pueblos, áun los salvajes.

Dicen estos nuevos economistas que la propiedad de la tierra debe ser comun, como lo es el mar, el aire y la luz. Pero hay una diferencia sustancial entre la tierra y los demás elementos. Estos, por su naturaleza, no pueden ser poseidos de un modo estable, ni transformados por el trabajo, ni habitados por el hombre, al paso que la tierra cae directamente bajo nuestro dominio, para ejercer en ella nuestra actividad y hacerla productiva y fecunda. Por lo tanto, ésta puede ser poseida por unos con exclusion de otros.

Los socialistas que no avanzan hasta un comunismo tan absoluto, reconocen el derecho de propiedad individual; pero quieren que los bienes se repartan entre todos por partes iguales. Nadie debe gozar de lo supérfluo, dicen, mientras haya quien no posea lo necesario. Estos son los que más agitan al pueblo incauto, los que más encienden